

LA EMERGENCIA DE LA POSTDISCIPLINARIEDAD EN EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN: UNA OPORTUNIDAD PARA REPENSAR LOS OBJETOS DE ESTUDIO

Alejandro Arnaldo Barroso Martínez ¹

Resumen

El objetivo del presente artículo es realizar un acercamiento a la propuesta postdisciplinar en el campo de la comunicación. La postdisciplinariedad es una propuesta que intenta repensar la legitimidad y pertinencia del proceso investigativo y de formación en el campo de la comunicación, desde el trabajo mismo con los objetos de estudio. Este es un tema de interés para las Ciencias Sociales en general, que esta vez se aborda desde el proceso mismo de su emergencia, y los criterios de los autores sobre las ventajas y limitaciones de lo disciplinar y lo interdisciplinar.

Palabras Claves

Disciplina, interdisciplinariedad, postdisciplinariedad, comunicación.

Abstract

The objective of the present article is approach to postdisciplinarity in the communication field. Postdisciplinarity is a proposal that attempt rethink legitimacy and pertinence of investigative and training process in communication field. The matter is important in social science in general, that now is to address from your appearance on the scene, and point of view of authors about advantages and constraints of disciplinary and cross-disciplinary.

Keywords

Discipline, cross-interdisciplinarity, postdisciplinarity, communication.

El Arte es "yo"; la Ciencia es "nosotros"

Claude Bernard.

Introducción

El debate sobre lo disciplinar, lo interdisciplinar, y lo postdisciplinar, cobra auge cada vez más en el campo científico, con especial relevancia para las Ciencias Sociales en general. La explicación radica en primer lugar, en la misma dinámica de los procesos y fenómenos de los que se encargan éstas (Homans, 1970).

Traer el tema a colación, representa una oportunidad para analizar las diferentes variables implicadas, y los niveles en los que se “mueven”. Con esta intención, el presente artículo analiza desde una perspectiva crítica, las posibilidades de lo disciplinar, lo interdisciplinar, y lo postdisciplinar, en el proceso de construcción de los objetos de estudio como parte inherente a la investigación y el trabajo práctico. Aunque se aborda el tema vinculado al campo de la comunicación, se considera que éste tiene una importancia medular para las Ciencias Sociales en general.

El objetivo del presente trabajo es realizar un acercamiento a la propuesta postdisciplinar en el campo de la comunicación. Antes de abordar en qué consiste, y las oportunidades que abre para repensar la construcción de los objetos de estudio, se hace referencia al proceso mismo de su emergencia.

La última parte del trabajo, se encauza a abordar la emergencia de esta perspectiva, cómo llevarla a cabo desde lo teórico-metodológico, cuáles son algunas de sus fuentes tanto teóricas como empíricas, así como sus posibles retos dentro del campo de la comunicación.

Surge el tema de las disciplinas

Como nos muestra el libro titulado: *Abrir las Ciencias Sociales*, conocido también como informe de la Comisión Gulbelkian, y coordinado por Immanuel Wallerstein (1996); la necesidad por parte de los estados modernos de un conocimiento más exacto sobre la naturaleza y la sociedad; a partir del cual basar sus decisiones, impulsó la producción de conocimiento. De esta forma la universidad, que había estado muy ligada a la religión, cobra auge ante las nuevas demandas de conocimiento de la sociedad. Dentro de ella, la filosofía constituyó el espacio donde incursionaban jóvenes de diferentes áreas vinculadas a las Humanidades y las Ciencias Naturales.

Tanto Morín (1998), como Al-Majdalawi (2009), coinciden en apuntar que la organización disciplinaria fue instituida en el siglo XIX, particularmente con la formación de las universidades modernas, y que luego se desarrolló en el siglo XX con el impulso de la investigación científica. Hay que apuntar que la necesidad de buscar un conocimiento objetivo, lo más cercano posible a la realidad tanto natural como social, brindó auge y legitimidad al funcionamiento universitario. Esto vino a acrecentarse con el surgimiento de las disciplinas como forma más especializada de organización e investigación. El informe de la Comisión Gulbelkian (1996), nos permite conocer cómo Gran Bretaña, Francia, las Alemanias, y Estados Unidos, jugaron un papel de avanzada en este sentido.

Es importante rescatar algunas de las implicaciones que tuvo este proceso de institucionalización del conocimiento. En primer lugar, hay que considerar que se llevó a cabo en una Europa en proceso de expansión y conquista más allá de sus territorios. De esta forma, las exigencias de conocimiento que llegaron a las universidades, estuvieron relacionadas tanto a las dinámicas territoriales propias del continente, como a las nuevas realidades descubiertas, conquistadas. Las universidades, y sus dinámicas internas, surgen entonces en un período de consolidación del dominio europeo, y esto no solo conllevó un aumento de las exigencias a los académicos, sino que las mismas instituciones universitarias se convirtieron en símbolo de poder, y autosuficiencia del llamado viejo continente. De manera más específica, es posible comentar que este proceso de

institucionalización de la enseñanza conllevó también a una institucionalización de la investigación, al igual que a un afán de las asociaciones disciplinarias por distinguirse de las restantes, legitimar su trabajo como único, y buscar su originalidad.

Disciplina e interdisciplina en el campo de la comunicación

Este tema de lo disciplinario e interdisciplinario en el campo de la comunicación, en el presente trabajo no se aborda tanto vinculado a las posibilidades que tienen estas perspectivas de lograr la integración y coherencia del campo, como en relación a las limitantes que pueden suponer para construir objetos de estudio relevantes, pertinentes. Este punto del conocimiento relevante y pertinente, será retomado posteriormente.

Fuentes (1999), reconoce el papel jugado por Wilbur Schramm como fundador de los estudios de la comunicación, al haber logrado su institucionalización en las universidades norteamericanas de la posguerra, tanto en la forma de programas de formación profesional, como de programas de investigación. Para Schramm, era vital el análisis de cómo se puede ser efectivo a través de la comunicación, cómo ser comprendido, cómo pueden entenderse entre sí las naciones, qué ventajas reporta para la sociedad el uso de los Medios de Comunicación de Masas.

Fuentes (1999), nos continúa explicando cómo para Schramm el estudio del proceso de comunicación era necesariamente multidisciplinar. Con los objetivos de llevar adelante sus estudios y los programas de investigación, la mirada entonces se dirigía a los aportes de las disciplinas ya consolidadas.

El mismo Craig (1999, 2008a), reconoce que los estudios de la comunicación se han nutrido de dos grandes fuentes; las Humanidades con los aportes de la Retórica, la Lingüística y la Historiografía; y por otro las Ciencias Sociales con la Psicología Social, las Ciencias Políticas, y la Sociología. Craig no solo reconoce, sino que integra los estudios relacionados a la comunicación alrededor de siete tradiciones (la tradición Retórica, la

Semiótica, la Fenomenológica, Cibernética, la Sociopsicología, los Estudios Socioculturales, y los Críticos).

La disciplinarización constituyó un modelo a partir del cual las universidades organizaron su trabajo, llevaron a cabo proyectos, asignaron recursos, y dirigieron la mirada hacia objetos de estudio bien definidos.

La necesidad de una ‘disciplinarización’ de la carrera profesional, por más ingenuo y limitante que parezca, es un proyecto justificable: remite a sistemas de conocimiento y pautas de intervención (saberes) que pueden ser reproducidos, y por lo tanto enseñados (Orozco, 1990, citado en Fuentes, 1997b, pp.219-220)

Si con la intención de clarificar qué es una disciplina, acudimos al criterio de Berger (1975) (citado por Fuentes, 1998, pág.247), nos encontramos que una disciplina es un conjunto específico de conocimientos susceptible de ser enseñado, y que tiene sus propios antecedentes en cuanto a educación, formación, procedimientos, métodos, y áreas de contenido.

En este mismo sentido, para Morín (1998), disciplina es una categoría organizacional en el seno del conocimiento científico; que instituye la división y la especialización del trabajo,, y permite responder a la diversidad de los dominios que se incluyen en la ciencia. En su opinión, sin la disciplina el conocimiento se fluidificaría y devendría en vago. De esta forma, la disciplina ofrece la posibilidad de construir un objeto no trivial para el estudio científico.

Para algunos autores como Craig (1999) y Eadie (2008), si bien el proceso de institucionalización de la comunicación llevado a cabo fundamentalmente en Estados Unidos, vino a representar un intento por impulsar y darle legitimidad a la comunicación como objeto de estudio; el trabajo de los departamentos y escuelas vino a representar también varios obstáculos para este mismo desarrollo. Desde esta misma posición crítica, Peters (1998) (citado por Fuentes, 1999, pág.64) nos puede servir de ejemplo, pues se

refiere a lo que considera '*Fuentes Institucionales de la Pobreza Intelectual en la Investigación de la Comunicación*'.

En criterio del autor estadounidense, la primera fuente está relacionada a la misma institucionalización impulsada por Schramm, dado que privilegió más el proceso de definición de políticas y aplicaciones de la comunicación, que la reflexión y la teorización crítica. La segunda fuente se encuentra en los usos de la Teoría de la Información, dado que fue considerada como una gran teoría, e incursionó en los campos de la Física, la Biología, y las mismas Ciencias Sociales. En consecuencia, tanto la enseñanza como la investigación sobre la comunicación se encontraban con una teoría de partida que hablaba en dos direcciones: (una interesada por lo universal, y otra por lo particular), cuyas divergencias no contribuían al desarrollo y articulación del campo.

En tercer lugar y no por menos importante, se encuentra la llamada por Peters (1998) (citado por Fuentes, 1999, pág.64) apologética institucional. De esta forma, la utilización de enfoques y teorías de disciplinas ya consolidadas no solo constituyó un obstáculo para la generación de teorías autónomas, sino que imposibilitó la emergencia de intereses por temas como el de la comunicación masiva, que no encontraba en ninguna de estas disciplinas un espacio legítimo. Ya Schramm había reconocido la necesidad multidisciplinar de la enseñanza e investigación en la comunicación, pero este objeto de estudio había sido abordado por disciplinas ya establecidas, con sus propios métodos y procedimientos. En este sentido es relevante rescatar la siguiente idea:

(...) el 'campo' que Schramm construyó consistió en las sobras de la investigación previa, apareadas con campos desposeídos como el periodismo académico, el drama o el habla (Peters, 1998, citado por Fuentes, 1999, pág.64).

A partir de aquí, coexistió el hecho de que las disciplinas establecidas ya tenían algo que decir respecto a la comunicación, y la búsqueda por parte de los estudios sobre la comunicación de una legitimidad sobre todo institucional, de la mano de las nacientes escuelas y departamentos.

Los estudios y las investigaciones de autores como McQuail (2008), Craig (2008b), Ayish (2008), Piñuel-Raigada (2011), y Fuentes (1997a, 2010, 2011), que aborda específicamente el caso de México, nos muestran a la altura del siglo XXI, un campo de estudios que ha heredado problemas no solo relacionados con el ámbito de las Ciencias Sociales en general, sino también aquellos relacionados con su estructura y la necesidad de su legitimación. Los autores antes citados como ejemplo, nos muestran como existe una gran variedad de objetos de estudio, métodos, y de enfoques teóricos de partida en los estudios sobre la comunicación.

Esta desarticulación del campo, ni siquiera se debe a la dispersión en sí misma de métodos, o teorías de partida; sino fundamentalmente a la falta de criterios intencionales para la selección de unos u otros, la defensa consciente de unos u otros enfoques. Si esta defensa ocurriese, entonces las posibilidades de analizar la desarticulación fueran mayores y más esperanzadoras, porque el análisis adoptaría la forma de una hermenéutica de segundo orden, en la que se podrían analizar esos criterios tomados con conocimiento de causa. Se trabajaría entonces con las perspectivas de base que orientan a los estudios y los programas de la comunicación, más que intentar interpretar o dar sentido a toda esta gama de objetos de estudio y teorías que se utilizan (Barroso, 2013).

No se trata tan solo del reconocimiento de estos problemas, sino de una coexistencia de la falta de coherencia e integración en el campo, con una expansión de los programas de estudio, publicaciones e investigaciones a todos los niveles en el escenario mundial, como reconocen Craig (1999), Kim, Chen y Miyahara (2008), McKenna (2008), y Thomas (2008).

Las posibilidades que ofrece la constitución de una disciplina, para resolver los problemas de falta de legitimidad académica y coherencia en el uso de métodos y teorías de partida, ha sido analizada, y digo analizada lo que no supone necesariamente defendida, por autores como Craig (2008b). El autor concluye que la pregunta no debe girar tanto sobre si la comunicación debe ser entendida o no como una disciplina, sino sobre la forma en que se

debe relacionar con esos campos disciplinarios con los que está necesariamente imbricada dada la naturaleza de su objeto de estudio. La pregunta entonces es dirigida a cómo ganar en legitimidad en este entrecruzamiento de abordajes desde diferentes perspectivas como la Sociología, La Psicología, la Economía, y las Ciencias Políticas, entre otras.

Antes de adentrarnos más en el tema cabría preguntarse, pero ¿de quién o quiénes es este debate sobre el papel de un pensamiento disciplinar, y qué importancia tiene este debate para el campo de la comunicación? Responder a esta pregunta es clave, en tanto los actores identificados serán al menos en términos genéricos, los mismos que tomen lugar en el debate sobre la postdisciplinariedad.

Se trata de un debate sostenido por un gran número de investigadores y académicos de todo el mundo, comprometidos no solo con el estatus de la comunicación a partir de lo que representa una disciplina, sino con la legitimidad de las investigaciones y los programas de estudio. Los resultados sin dudas, tributan a la planificación de programas y proyectos desde la coherencia, y la intencionalidad. Los resultados pueden en definitiva, tributar a la mayor cantidad de conocimientos sobre el objeto de estudio comunicación, y a la pertinencia de los mismos (Barroso, 2013).

Un punto importante en este debate de si la comunicación es o no una disciplina, es que va a marcar la interpretación que se haga de los resultados hasta ahora obtenidos en el campo. En criterio de Sánchez Ruiz (2011), todavía no existe una propuesta disciplinaria en el campo de la comunicación.

Para autores como el mismo Sánchez Ruiz (2011), se debe intentar un trabajo interdisciplinar apoyado en la crítica y el diálogo con el resto de las disciplinas. Se trataría entonces de relaciones que permitan abordajes complementarios. Si bien este pensamiento va en el sentido de reconocer pertinentemente lo imbricado que está el objeto de estudio de la comunicación al resto de las disciplinas, cabría preguntarnos por el estatus epistemológico de la comunicación, por el hecho de hasta dónde la comunicación podrá defender y partir de preocupaciones autónomas, y manejar sus propios problemas de

manera comprometida con el sostenimiento del campo y la investigación social. Sánchez Ruiz (1997), propone entrelazar la Sociología a los estudios sobre la comunicación, dado lo imbricado que ya están, y la mayor participación de esta disciplina en los estudios sobre comunicación. Por su parte, Fuentes (1997b), esgrime la idea de que si bien las perspectivas sociológicas han incursionado con fuerza en el campo, y la comunicación ha visto en ellas una oportunidad, no ha existido una reciprocidad de interés. Cuando nos referimos a las relaciones entre campos del saber en los marcos de las instituciones educativas, no podemos obviar lo que representa lidiar con disciplinas (Fuentes, 1997b).

Si bien ya se había hecho referencia a la importancia que Morín (1998) atribuye a las disciplinas, ahora se rescata con toda intención la contraparte. Para el reconocido estudioso francés, las disciplinas pueden suponer un riesgo de hiperespecialización del investigador, y un riesgo de cosificación del objeto de estudio, donde se puede olvidar que este es una construcción. “La frontera disciplinaria, su lenguaje, y sus conceptos propios van a aislar a la disciplina en relación a las otras” (Morín, 1998, pág.2). Esto puede ser válido para los vínculos de la comunicación con otros campos, aunque ella en sí misma no sea considerada una disciplina, porque sin dudas están implícitas las relaciones entre culturas de investigación, culturas organizacionales, etc. En este mismo sentido, es importante rescatar los criterios de Wallerstein (2004) (citado por Fuentes, 2011, pág.37), para quien las disciplinas son tres cosas al mismo tiempo: categorías intelectuales para construir objetos de estudio, estructuras institucionales que organizan tanto la práctica de la investigación como la formación especializada, y por último representan culturas y formas de ser académicos, estilos de pensamiento que sustentan la discusión y la colaboración.

La interdisciplinariedad supone retos en estas tres direcciones. Es que las disciplinas ofrecen identidad, y legitiman formas de actuar a la vez que permiten a determinados grupos diferenciarse de otros. Las prácticas interdisciplinares suponen problemas para los procesos de clasificación universitaria, y la institucionalización. Entonces, todo intento de construir relaciones entre campos de saberes, que intente obviar estas cuestiones, es un proyecto que nace muerto.

Aunque seamos conscientes de que los campos del saber individualmente no pueden acceder a la realidad de los actores sociales, al menos los que se trazan preguntas complejas; hay una ilusión del sujeto agotado, que no es más que la idea de que si unimos las aproximaciones o disciplinas pertinentes, podremos reconstruir desde lo metodológico y lo teórico a ese sujeto escindido desde diferentes perspectivas. Esto puede ser un espejismo derivado del reconocimiento de las mismas limitaciones de construir las ciencias sobre bases disciplinares férreas. Esto puede ser una ilusión en dependencia del camino que se tome para establecer estas relaciones (Barroso, 2013).

Como nos muestra Al-Majdalawi (2009), el Diccionario de la Real Academia Española define el término interdisciplinario de la siguiente manera: “Dicho de un estudio o actividad que se realiza con la cooperación de varias disciplinas”. Sin embargo, esta definición es demasiado generalista, ya que esta cooperación podría ir desde la simple comunicación de ideas, hasta la integración mutua de conceptos, epistemología, terminología, o cuestiones metodológicas.

Si bien es verdad como nos comenta Pacheco (1978), que la interdisciplinariedad no es una combinación arbitraria de disciplinas y ciencias, no se pueden olvidar las dimensiones antes mencionadas que componen a las disciplinas, puesto que toda relación entre campos y áreas del saber, está atravesada indefectiblemente por estos elementos.

El mismo Informe de la Unesco sobre las Ciencias Sociales en el Mundo (2010), deja en claro que el trabajo inter y transdisciplinario, a menudo no considera a todas las disciplinas de manera igualitaria. Por otra parte, existen obstáculos que tienen que ver con las estructuras de financiamiento, con los sistemas de evaluación y promoción, con los enfoques metodológicos, y con cuestiones pedagógicas. Muchos de estos obstáculos son específicos a cada disciplina. El reto no es únicamente lograr que personas de diferentes disciplinas trabajen juntas, sino fundamentalmente que los programas de estudios de licenciatura y posgrado, adopten enfoques de investigación y prácticas con metodologías diversas.

Si bien las relaciones entre los campos del saber se tornan complejas, es innegable que son necesarias. ¿Qué tal entonces que hubiera una propuesta que se nutriera de las diferentes disciplinas sin caer en las limitaciones que supone dialogar desde una posición disciplinar, que responda a los cambios dinámicos y acelerados que se están operando en la vida cotidiana de los sujetos, y que tributara a la legitimidad del campo, esta vez apoyada fundamentalmente en el importante indicador de la pertinencia social de los estudios?

Emergencia y retos de la propuesta postdisciplinar en comunicación

Atendiendo a lo que ha representado esta desarticulación del campo, y al impacto de los modelos disciplinares para la enseñanza y la investigación de la comunicación, Orozco (1992) expresa:

Hemos improvisado a los docentes ante la expansión galopante, desarticulada y caprichosa de facultades de comunicación en suelo latinoamericano; hemos dirigido la investigación a problemáticas o de moda, o derivadas de intereses personalistas, desvinculando la producción de conocimientos de la formación de nuevos profesionistas, y seguimos aferrados a sostenes disciplinares que cada vez más nos oscurecen la salida (Orozco, 1992, pág.3).

A partir de lo hasta aquí visto, entonces este criterio se puede aplicar al campo de la comunicación más allá de América Latina. De esta forma se aprecian preocupaciones por la forma en que se investiga, por los sustentos teóricos, y la formación misma de los profesionales en comunicación.

Aunque estas preocupaciones surgen en la academia fundamentalmente, y es posible visualizar el impacto del proceso de institucionalización, si se quiere buscar la legitimidad del campo de la comunicación atendiendo sobre todo al aporte social de los programas de estudio y las investigaciones; estas deben ser comprendidas en relación al contexto social general en el que se insertan.

Para Martín-Barbero (1988), tanto los nuevos procesos de transnacionalización, como la emergencia de nuevas identidades culturales, son fenómenos que no pueden ser bien entendidos desde los actuales modelos de hacer comunicación y estudiarla. Por esta razón, para el investigador colombiano hace falta renovar, repensar la investigación, los programas curriculares. En este sentido, Fuentes (1996) nos dice:

El campo de la comunicación, en este contexto, ha sido claramente rebasado, tanto en sus límites disciplinarios (...), como en cuanto a sus recursos académicos, que se muestran cada vez más precarios para dar cuenta de las transformaciones en curso. Las dos grandes temáticas que impulsan esta apertura al futuro [ruptura con el pasado], son las de la globalización que exige consideraciones macrosociales (...) y la de las identidades que remite a enfoques microsociales (...), en la perspectiva macro la comunicación es reducida a información, en la micro, anclada en la vida cotidiana y su carácter simbólico, la comunicación se identifica con la significación (Fuentes, 1996, pág.11).

Para Orozco (1992), los estudios sobre la comunicación, al menos los que se enfocan desde la perspectiva que busca cierta legitimidad, y reconocimiento como campo con niveles de autonomía; corren el riesgo de ser completamente irrelevantes para la sociedad, y en especial para la formación de nuevos comunicadores. Se trata de que tanto los resultados de la academia, como los comunicadores por ella formados, no encuentran ni aceptación ni lugar para sus conocimientos en el mercado laboral.

En criterio de Martín-Barbero (1988), plantearse la renovación de los estudios de la comunicación a partir de esos nuevos procesos, implica ante todo la ruptura con la concepción que ve la especificidad de la comunicación desde las disciplinas, o el estudio de los medios, “esto es desde la compulsiva necesidad por definir cuál es la ciencia o disciplina ‘propia’ o desde la reducción de la especificidad a la de sus propiedades técnicas” (Martín-Barbero, 1988, pág.2). Al criterio de Martín-Barbero de que la

investigación ha estado centrada en el estudio de medios, se agrega también el papel central que ha jugado el análisis de mensajes. Para Krippendorff (1993) (citado por Fuentes, 2000, pág.10), no se trata tan solo del papel central que ha jugado el análisis de mensajes en detrimento de otras perspectivas, sino que estas investigaciones han estado matizadas por varios sesgos. El primero es la consideración de que los mensajes se pueden describir objetivamente, que tienen una existencia real independientemente de quien los reciba; en segundo lugar se piensa que ellos afectan, persuaden, estimulan, y todos los efectos se deben a sus propiedades objetivas; y en tercer lugar está el hecho de creer que la exposición a los mismos mensajes crea una comunalidad de receptores. “Supuestos como estos han sido las bases de las tradiciones teóricas que, diferencia aparte en otros aspectos, han constituido el núcleo dominante de la investigación de la comunicación en todo el mundo desde los años cincuenta” (Fuentes, 2000, pág.20)

Para Martín-Barbero (1988), se trata de reorientar la investigación en comunicación, de repensar nuestros objetos de estudio sin demeritar los aportes de la Psicología, de la Semiótica, o la Teoría de la Información. En su criterio, se trata de evitar los obstáculos que emergen cuando se intenta construir un campo desde la lógica exclusiva de una disciplina.

El mismo Martín-Barbero (2009) nos comenta luego, que al estar la comunicación desbordada hoy por la modernidad, emergen grandes retos para la investigación y para la formación de profesionales. Un reto es analizar el rol de la comunicación en la misma expansión informacional y tecnológica, y analizar a la vez el papel que juega en lo que denomina *la desconcertante experiencia de la modernidad*. En su criterio, debemos atender a una *razón comunicacional*. La comunicación tiene mucho que aportar si se concibe desde un enfoque etnográfico, desde el estudio de campo, si se ve fundamentalmente en su papel conformador de identidades, de la subjetividad en definitiva. Se trata desde esta perspectiva, de buscar qué papel juega la comunicación en las prácticas cotidianas de las personas, en la conformación de significados. En este mismo proceso, podemos atender a las relaciones de poder, la influencia de las instituciones. La vida cotidiana aparece como una unidad de análisis compleja y rica para la investigación. En este mismo sentido es que Martín-Barbero (2009) aclara que una vez que se ha pasado del análisis de los medios a las

mediaciones, es necesario comprender que mediaciones no implica tanto el manejo de conceptos, como la comprensión de las complejas relaciones sociales dentro de las que se encuentran inmersos los sujetos.

A partir de este punto, podemos afirmar que el debate en el campo de la comunicación ha pasado del reconocimiento de problemas urgentes de cara a la investigación, la formación de profesionales, y en consecuencia la legitimidad misma; a señalar rutas posibles allí donde se puede considerar una perspectiva etnográfica o sociocultural.

Orozco (1992), nos explica que hay que reclasificar el campo académico de la comunicación atendiendo a las pautas que se han utilizado para la formación e investigación. Para el autor mexicano se hace imprescindible sustituir las coordenadas tradicionales de referencia de muchos de los estudios, y parte de la formación. Se hace necesario “diseñar nuevas combinaciones: saberes, en vez de disciplinas convencionales(...), para poder sacar un producto: comunicadores profesionales (...), cuyas prácticas profesionales lleguen a ser más aceptadas en tanto que sean socialmente más relevantes” (Orozco, 1992, pág.4).

Llegado este punto, estamos en capacidad de afirmar que el campo de la comunicación ha emergido fundamentalmente desde la academia, en estrecha relación con disciplinas ya consolidadas. El análisis de la legitimidad del campo ha estado siempre presente, pero hoy el debate va más allá de la búsqueda de teorías y métodos propios, de la búsqueda de posiciones diferenciadas respecto a las disciplinas ya consolidadas; para inscribirse con fuerza en un nivel que no obvia estos elementos, pero los trasciende en tanto lo que se pretende que sustente la legitimidad es lo pertinente, la importancia social de las investigaciones, y los programas de estudio, que comprometen la formación de profesionales para dar continuidad al campo.

Los debates sobre la coherencia y estructuración del campo de la comunicación, abordan fundamentalmente el cómo la disciplinarización de las ciencias, no solo ha contribuido al cierre sobre sí mismas de aquellas disciplinas cuyos aportes son relevantes para enriquecer

al campo; sino que constituye una limitante a todas voces para cualquier intento de buscar la integración y coherencia de este mismo campo. De esta forma, es válida la búsqueda de una perspectiva que permita nutrir a los estudios de la comunicación sin caer en las mismas trampas limitantes que supone un pensamiento y una organización disciplinar.

Según Fuentes (2011), se pueden apreciar destellos de interés por el tema de la postdisciplinariedad con el trabajo de Luois Menand (2001) (citado por Fuentes 2011, pág.40). Según nos comenta Fuentes (2011), para Menand la producción académica desde la interdisciplinariedad solo significa el despliegue de la experticia profesional en dos o más disciplinas. Esto no es lo mismo que la postdisciplinariedad, que supone la construcción de nuevos objetos de estudio. No se trata de la búsqueda de qué perspectiva disciplinar ofrece mejores posibilidades para analizar este o aquel objeto de estudio, sino de la construcción misma de nuevos objetos de estudio. De una manera concreta Fuentes (1996) nos dice:

Por postdisciplinarización entiendo este movimiento a la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerarquizadas, y al establecimiento no de un postmodernismo donde nada tiene sentido, sino de un campo de discursos y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social dependa más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca, que del prestigio institucional acumulado por un gremio encerrado en sí mismo (Fuentes, 1996, pp.24-25).

Se trata en criterio Fuentes (1996), de buscar la pertinencia social de las investigaciones y las prácticas, y para ello no renunciar a los aportes de las disciplinas, sino incluir sus conocimientos en un nivel de análisis que pretende profundizar en el papel de la comunicación desde su significación social. “Yo digo que la reestructuración de la tradición intelectual con el objetivo de ser más coherente y práctica, debe atender también a su utilidad para la sociedad en general” (Craig, 2008a, pág.9).

Además de los criterios que se refieren directamente a un abordaje epistemológico, hay otro elemento muy importante que nos permite legitimar esta perspectiva postdisciplinaria. En

este sentido, más allá de intereses que pudieran ser interpretados como sesgados por esta perspectiva, hay un grupo importante de autores en cuyas propuestas queda implícito el alcance que puede llegar a tener la investigación en comunicación cuando se repiensa el objeto de estudio, y los métodos para llegar a él.

Aceves (1997) se refiere a la posibilidad de analizar la comunicación desde lo que implica el concepto de territorialidad. Según el autor, este implica el manejo de distancias, de los recursos disponibles allí, y la existencia misma de los sujetos históricamente ubicados. El concepto de territorialidad puede ser utilizado para analizar los procesos de comunicación interpersonal, grupal, masiva, y se convierte en un nodo para pensar la comunicación. Se puede hablar entonces de un espacio históricamente determinado donde convergen diferentes formas de comunicación, y que supone la posibilidad de una mirada integradora a la comunicación, abarcando tanto el nivel interpersonal como el masivo.

Como la ciudad no constituye simplemente un agregado de personas o la simple convergencia de elementos arquitectónicos y seres humanos; sino las complejas relaciones que se establecen entre seres humanos históricamente determinados, y el territorio donde ocurre la existencia misma; ésta se ha convertido en un espacio privilegiado para el estudio de los procesos de comunicación.

Autoras como Reguillo (2000), y Rizo (2005a), son congruentes con esta visión. Rizo (2005a) por ejemplo, nos plantea que en la ciudad se pueden encontrar respuestas a las interrogantes que se trazan desde las diferentes dimensiones de la comunicación. De esta manera, si se piensa en la expresión, entonces se puede estudiar el proceso de manifestación artística, lo que transcurre en este sentido tanto a nivel formal como informal. Si pensamos en la interacción, se puede estudiar el impacto de los lugares, el papel de lo rural y lo urbano, etc. La autora reconoce que en los estudio sobre comunicación se ha dado mayor atención a los medios, pero que el análisis de la ciudad como espacio para la comunicación lejos de obviar esta dimensión, la integra de manera pertinente, pues se puede estudiar el uso de los medios por parte determinados sectores, el tratamiento mediático de determinados temas de interés, así como la construcción mediática que se hace de los

espacios, los hechos, y los grupos que en la ciudad cobran vida. Rizo (2005b) da un paso más allá, y reconoce también el hecho de que esta realidad se puede analizar desde lo que suponen conceptos como el de *habitus*, e *identidad*.

Congruentemente, la consideración de la ciudad como objeto de estudio conlleva repensarnos también un grupo de conceptos y categorías que nos permitan dar cuenta de las complejidades de lo que estudiamos. Para Rizo no se trata solo de rescatar el espacio de la ciudad, abordado de manera superficial por muchas disciplinas, sino de convertirla en una unidad de análisis privilegiada para la comunicación. Los nuevos entornos virtuales surgidos con las Tecnologías de la Información y la Comunicación, pudieran constituir un ejemplo hacia el cual dirigir este tipo de análisis de manera intencionada, aunque ya se ha venido trabajando en este sentido de alguna manera.

Estas perspectivas nos dejan ver que existe la posibilidad de ampliar el alcance de las investigaciones en el campo de la comunicación cuando se replantea el objeto de estudio. Igualmente nos señalan dónde buscar, cómo construir, y la relevancia social de las investigaciones, que en última instancia es lo que debe interesar a la academia más férrea.

En relación a la postdisciplinariedad es necesario rescatar la idea de que “para la investigación de la comunicación, esta es una posibilidad que algunos académicos proponen actualmente para reorientar el debate del campo hacia la recuperación de la relevancia social de estos estudios” (Herbst, 2008; Craig, 2008, citados por Fuentes, 2011, pág.41). El presente trabajo se acerca a esta propuesta desde las ideas de Raúl Fuentes. Es escogido el autor, porque su propuesta es emergente de dos dimensiones fundamentales; la primera es una mirada crítica a lo que se ha hecho a nivel mundial en materia de comunicación, y la dispersión tanto teórica como metodológica a la que ya se ha hecho alusión. Por otra parte, su propuesta es resultado mismo de un trabajo empírico llevado a cabo para analizar minuciosamente la estructuración del campo académico en el caso específico de México. La perspectiva del autor merece un debate a nivel mundial por varias razones. La primera es que una propuesta que repiensa las bases mismas de legitimidad de la investigación, y la necesidad de problematizar el objeto de estudio, debe encontrar un

espacio en el escenario mundial de los estudios sobre la comunicación, y no como alternativa, sino como imperativo ante el panorama que los caracteriza y que aquí hemos visto. En segundo lugar, la propuesta y los debates en torno a ella no están cerrados ni mucho menos, y no solo como resultado de lo hospitalario o no que se ha sido con ella, sino como resultado de la complejidad que supone para el trabajo metodológico, el teórico, las relaciones con otros campos del saber, y el funcionamiento mismo de las instituciones universitarias orientadas sobre modelos disciplinares tradicionales.

La postdisciplinariedad en el campo de la comunicación, más allá de una posición que sesga la investigación, puede ser comprendida como un emergente mismo de ella (Barroso, 2013). Se trata de un conocimiento que no rechaza el rigor científico, sino que intenta pensarlo desde otras perspectivas, y buscar la legitimidad de la comunicación desde sus posibilidades de resolver problemas sociales relevantes, inquietantes, y necesarios más allá de los muros de las universidades, y a esto me refiero con conocimiento pertinente. El mismo Fuentes nos dice:

Es necesario seguir explorando nuevas maneras de construir objetos de conocimiento, recurriendo al eclecticismo metodológico y a cualquier otro recurso sea disciplinario o no, y orientar cada vez más la investigación académica hacia el conocimiento relevante, independientemente de que los proyectos se ajusten o no a las clasificaciones institucionalizadas (Fuentes 2011, pág.43).

Hasta este punto, se ha problematizado la emergencia de la postdisciplina, y no la propuesta misma. Teóricamente la propuesta de Fuentes encuentra un sustento en la Teoría de la Estructuración de Giddens (1984). La Teoría de la Estructuración recupera la noción de un agente humano que es capaz de dar cuenta de su acción, y de las causas de la misma. En este sentido, lo que los sujetos saben sobre su propia actividad es constitutivo de su práctica, pero esta capacidad de conocer está siempre delimitada institucionalmente. De ahí viene la importancia del concepto de conciencia práctica, como elemento que nos permite actuar, existir en nuestro contexto sin darle necesariamente forma de discurso. En este punto nos podemos preguntar, pero ¿Qué puede significar esto para la investigación de la comunicación?

Indiscutiblemente la investigación tiene un peso importante como puerta de entrada y elemento que nutre la teoría, y más cuando se parte de la necesidad de reconfigurar las formas tradicionales de abordar el objeto de estudio. La idea de los esquemas interpretativos y la conciencia tanto discursiva como práctica, nos remite indefectiblemente a un trabajo etnográfico, un trabajo de campo. No se trata solamente de este tipo de enfoque, sino partir de la certeza de que los individuos pueden ser considerados sujetos activos, conocedores y reflexivos sobre la realidad que les rodea.

Desde el enfoque de Giddens (1984), se trata de que los sujetos pueden dar cuenta tanto con su discurso como con su conducta, de lo que tiene sentido para ellos, y desde esta perspectiva, la investigación sobre la comunicación puede ser una oportunidad para conocer la cualidad de las relaciones interpersonales, y el sentido que para los sujetos tienen determinadas relaciones. La Teoría de la Estructuración no solo viene a representar para la misma Sociología el rescate de la conciencia práctica, sino que ofrece para el campo de la Comunicación, la posibilidad de buscar el papel de lo comunicativo en la conformación misma de la subjetividad, en la práctica y la orientación misma de la existencia de los sujetos. Para Giddens:

Todos los miembros competentes de la sociedad tienen amplia destreza en las realizaciones prácticas de actividades sociales (...). El saber que poseen no es adjetivo para el diseño persistente de la vida social, sino que es un elemento constitutivo de este diseño (Giddens, 1984, pág.62).

La comunicación constituye entonces, tanto una herramienta para que los sujetos den fe de sus vidas y sus relaciones; como un proceso donde observar y dirigir la atención por el papel central que juega en la constitución misma de las relaciones y la subjetividad. Desde la perspectiva de Giddens (1984), tomada consciente e intencionalmente por Fuentes (1997b), se trata de dirigir la atención de los medios a los mensajes, esos que dan sentido a la misma existencia, y que constituyen la vía para la construcción de lo simbólico, para orientar la conducta social de sujetos que dan muestra de su capacidad de agencia. Martín-Barbero (1992), diría en apoyo, que se trata de pasar de los medios a las mediaciones. En

este sentido Fuentes (1997b) nos dice: “mi propuesta de postdisciplinarietà está más cerca de lo que sociólogos como Giddens, Bourdieu o Thompson están proponiendo” (Fuentes 1997b, pág.222).

La agencia es un concepto clave en la obra de Giddens (1984), pues supone la capacidad del actor para reinterpretar y movilizar un repertorio de recursos en términos de esquemas culturales distintos a los del repertorio original. Para Fuentes (1998), ser un agente en materia de comunicación implica la capacidad de poder transformar esas relaciones en alguna medida. Se trata de que analizaríamos a sujetos no solo con la capacidad de dar cuenta del estado de sus relaciones, sino de las transformaciones por ellos experimentadas y hasta gestadas. El análisis de las relaciones de poder, y la influencia de las instituciones sociales en los procesos de comunicación por parte de los sujetos, igualmente se puede rescatar, dado que la noción de esquemas de interpretación implica que la realidad de las instituciones y su capacidad de influencia, solo cobra sentido cuando se lleva a la práctica. De esta forma, los esquemas interpretativos constituyen un punto de interconexión entre la capacidad de agencia de los sujetos, y la influencia de las instituciones, que pueden ir de organizaciones políticas en rigor, hasta instituciones mediáticas mismas. Se trata de una apuesta por la investigación orientada socioculturalmente a partir de una metodología ecléctica, que busca profundizar en el objeto de estudio.

Sobre la idea de que debemos buscar en definitiva el significado de la comunicación para los sujetos, el cómo participa ésta en los procesos de conformación de la subjetividad, es muy importante la idea de Craig (2006) cuando en *Communication as a Practice* nos explica que si bien la comunicación puede ser entendida como intercambio de mensajes, e intercambio de códigos, hay algo relevante en el entendimiento de la comunicación como una práctica. Consecuentemente nos dice:

Si bien estoy diciendo que la comunicación es una práctica en nuestra cultura, no estoy diciendo simplemente que nosotros nos comunicamos o tenemos prácticas comunicativas. Mi punto es que la comunicación puede llegar a ser una práctica significativa para nosotros (Craig, 2006, pág.41).

Dos años más tarde en *Communication in the Conversation of Disciplines* nos vuelve a decir:

Aunque lo institucional, intelectual, son todos necesarios en la formación de una disciplina práctica, las prácticas socioculturales que sustentan la disciplina deben jugar un rol primario (Craig, 2008a, pág.9).

No basta con saber por qué repensarnos nuestro objeto de estudio, y saber cómo en términos generales. Los debates sobre la legitimidad del campo de la comunicación, la pertinencia de las investigaciones, y las formas en que podemos aprovechar los conocimientos de otras disciplinas, partieron de la academia pero pretenden volver a ella. Pretenden volver no solo porque hay muchas concepciones que como mínimo hay que repensar, sino porque allí se puede encontrar *un* mecanismo para la formación de profesionales, para garantizar la continuidad de quienes pueden tener herramientas para hacer, para intervenir, para gestar proyectos, para rescatar algo que ya Peters (1998) (citado por Fuentes, 1999, pág.64) nos ha señalado como una de las fuentes de pobreza intelectual en el campo: la poca reflexividad del campo sobre sí mismo.

Observando el gran cúmulo de investigaciones que cumplen con la idea de buscar nuevos objetos de estudio, y llevar adelante análisis que pretenden dar cuenta de necesidades e inquietudes pertinentes en el campo de la comunicación, como las citadas anteriormente en relación al análisis de la territorialidad, de la ciudad; puede surgir la pregunta: ¿qué importancia tiene entonces hablar de postdisciplinariedad cuando no necesitamos meternos en profundos resquicios del saber para resolver problemas sociales y considerar nuevos objetos de estudio?

Una posible respuesta, implica atender no solo a la legitimidad del enfoque en comparación con parte del trabajo investigativo tradicional que se ha venido haciendo en comunicación, sino a la legitimidad respecto a otras formas de hacer e investigar que en apariencia, parten de las mismas premisas. En primer lugar, la postdisciplinariedad no solo constituye una vía para pensarnos de otra forma los objetos de estudio, o lo relevante de las investigaciones, esa es solo su envoltura externa; dentro hay un núcleo más fuerte que hace que en función

de las mismas causas que la convirtieron en emergente, ella suponga no solo una aplicación práctica ecléctica, sino todo un cuestionamiento a lo que supone el modelo disciplinar como coercitivo para el enriquecimiento del campo de la comunicación. En segundo lugar, si bien hay muchas investigaciones que apuestan por nuevos objetos de estudio, y su abordaje operacional puede enriquecer incluso esta propuesta postdisciplinaria, esto no significa que se planteen la necesidad de buscar la legitimidad del campo, o contemplar al menos conscientemente, la relación con el resto de los campos del saber. De esta forma, pueden ser simplemente investigaciones. En tercer lugar, lo que distingue la perspectiva postdisciplinar, no es solo la orientación consciente sobre estos elementos planteados más arriba, sino el hecho muy importante de que da muestras de un compromiso con la teoría, con la continuidad reflexiva y autocrítica del campo mismo, cuando se plantean algunos elementos que pueden ser considerados pistas para establecer conexiones entre la praxis y la teorización. En congruencia, se trata de que las investigaciones no constituyan resultados aislados, sino productos con capacidad de integrarse y ofrecer coherencia pertinente al campo de la comunicación. Se trata entonces no solo de, desde dónde parte la propuesta postdisciplinar, sino también de a dónde pretende llegar, que se propone con los resultados.

Cervantes Barba (1997), comenta que esta visión de la postdisciplinaria supone un análisis continuo de la relación teoría-práctica, puesto que el investigador asume un reto de articulación ante esta relación con nuevos objetos de estudio. El mismo Fuentes (1999) nos comenta:

(...) la búsqueda prioritaria, el trabajo más urgente, entonces, parece apuntar hacia un marco de interpretación que, por una parte, reintegre conceptual y metodológicamente la diversidad política, cultural, y existencial de los agentes de la comunicación, y por otra permita imaginar las dimensiones de la acción comunicativa en términos constitutivos, y no sólo instrumentales de las prácticas sociales (Fuentes,1999, pág.58).

En un intento por esclarecer cómo se puede llevar a cabo la articulación entre lo teórico y lo metodológico a partir de esta propuesta postdisciplinar, Fuentes (2011) nos remite a lo que considera *goznes*, y que no son más que puntos de articulación entre la teoría y la práctica.

En su criterio, el primero de ellos es el de cotidianidad. Se trata desde esta perspectiva, de abordar la cotidianidad como formada por sujetos cuya conciencia tanto práctica como discursiva puede dar cuenta del papel de los procesos de comunicación en la dinámica de sus vidas. Desde esta perspectiva de la cotidianidad, podemos comprender el rol central que juega la comunicación en la vida de sujetos con capacidad de agencia, con capacidad de jugar un papel activo tanto en la vivencia, como en la transformación misma de su realidad.

Un segundo gozne se relaciona con la posibilidad de abordar un enfoque que busque y analice la importancia de las competencias discursivas. En este punto, el autor reconoce la posibilidad utilizar los aportes de la Semiótica y la Lingüística. “En términos comunicativos, este eje atraviesa la categoría de *usos*, no sólo como relación de *lectura* de un mensaje por un sujeto, sino como capacidad de apropiación, aprovechamiento, y transformaron de los *sistemas* de comunicación (Fuentes, 1999, pág.62).

Un tercer punto de encuentro entre la teoría y la práctica, estaría en la búsqueda de la importancia que revisten los procesos comunicativos para el proceso de formación de las identidades sociales. En este punto, cobra relevancia una vez más la capacidad de agencia de los individuos.

Los goznes planteados por el autor están unidos por una invariante, y es que son conceptos a los que solo se puede tributar analizando las complejas relaciones de los sujetos entre sí, y con todo el contexto social que les rodea. Un punto importante a destacar, es que la búsqueda de la objetividad y lo fidedigno del conocimiento descansa en varias nociones planteadas desde lo teórico por otros campos del saber. Con esto no solo se es consecuente en la relación de complementariedad anunciada con el resto de los campos del saber, sino que se tiene en cuenta que es necesario buscar un conocimiento lo más cercano posible a la realidad. Con estos objetivos, entonces son justificables y necesarios conceptos como los de conciencia práctica, agencia, y esquemas de interpretación planteados desde la Sociología, y la Teoría de la Estructuración de Giddens (1984). Estos conceptos nos permiten acercarnos a lo que ocurre en realidad en la vida de los sujetos, en tanto nos remiten a la idea de que ellos pueden dar fe de lo que sucede a ellos y a otros, que hay modos de

orientación y competencias que se han convertido en orientadores legítimos de sus comportamientos, puesto que se han interiorizado, y asumido la forma de esquemas de interpretación y de acción.

El estudio de la cotidianidad, del sujeto en términos de competencias discursivas e identidades sociales, no pretende para nada obviar el papel de las relaciones de poder, o la influencia de las más variadas instituciones sociales, pues se parte de que sus influencias están “grabadas” en la actuación de los sujetos, en la conformación de sus esquemas de interpretación, en el uso de su capacidad de agencia.

Para Fuentes (2011), esta perspectiva es una vía para desdibujar las fronteras entre lo objetivo y lo subjetivo, lo cualitativo y lo cuantitativo, lo político separado de lo comunicacional. Para Martín-Barbero (1988), este nuevo método más etnográfico de estudio, vendría a concebir la comunicación como proceso activo de parte y parte, en el que nunca hay puro diálogo ni mera dominación, y en el que siempre hay intercambio-complicidad, impugnación y resistencia, asimetría de códigos entre emisor y receptor.

El análisis de la propuesta postdisciplinar, y el cómo llevarla a la práctica, puede encontrar una analogía en lo que comenta Beck (2003) sobre el cómo puede ser entendido el tratamiento de la guerra y la paz en tiempos de globalización. En su criterio, ya no se trataría entonces de seguir sosteniendo y haciendo guerras por las diferencias entre lo público y lo privado, lo local, lo nacional y lo transnacional, de diferencias territoriales entre el adentro y el afuera; sino que la globalización puede ser una oportunidad para encargarnos de temas comunes como los conflictos étnicos, los raciales, se trataría entonces de encargarnos de temas y problemas comunes por la desaparición paulatina de los territorios y las fronteras simbólicas. Se trataría de profundizar en los verdaderos problemas sociales, más que encargarnos de preservar lo que nos diferencia.

En un intento de repensar los mismos programas de enseñanza desde la necesaria construcción de nuevos objetos de estudio, y la búsqueda de relaciones complementarias entre los campos del saber, Martín-Barbero (1988) se refiere a la posibilidad de

reconfigurar los programas de estudio desde tres grandes líneas o ejes. En su criterio, puede ser relevante orientar la enseñanza sobre lo que denomina estructuras de profundidad y de poder, procesos de producción simbólica, y prácticas de decodificación y consumo.

Thomas Asher² y Nicolás Guilhot³, en el *Informe Sobre las Ciencias Sociales en el Mundo* presentado por la Unesco en 2010, si bien no se refieren a los problemas específicos de la comunicación; ofrecen criterios que nos pueden esperar, y hacer ver una oportunidad para el tema de la postdisciplina.

Si bien el tema cobra relevancia ante un campo como el de la comunicación, que debe cobrar importancia y legitimidad a la misma vez que es atravesado por la actividad de variadas disciplinas; los autores nos muestran que este tema de la legitimidad del conocimiento, y lo que representan las disciplinas en todas sus dimensiones como limitantes de los diálogos entre campos del saber, está inscrito como un debate que afecta al campo de las ciencias en general.

Asher y Guilhot (2010), llegan incluso a referirse a la importancia de pensar la reestructuración y funcionamiento de las universidades a partir de equipos de expertos, centralizados en problemas concretos, en lo que prácticamente vendría a ser lo que denominan investigación por alquiler. Amén de que podamos estar o no de acuerdo con esta idea de cara a todo lo que representa, la idea deja en claro dos cosas: la insuficiencia de las disciplinas para abordar los problemas sociales urgentes, y la necesidad de enfocarnos a problemas sociales que sean relevantes. Los autores son claros cuando dicen:

La tendencia a reconfigurar el sistema institucional de las ciencias sociales en torno a aéreas problemáticas inmediatas conlleva un proceso de des-disciplinarización. Las disciplinas son vistas como materias independientes, autosuficientes, que no tienen que rendir cuentas a nadie, y demasiado rígidas para proporcionar productos de investigación que respondan a las necesidades concretas (Asher y Guilhot, 2010, pág.361).

Si bien no se trata de convertir a la comunicación en una disciplina, sí nos podemos auxiliar una vez más de la idea de Wallerstein (2004) (citado por Fuentes 2011, pág.37), sobre los tres elementos que implican las disciplinas. Podemos utilizar sus ideas para analizar los retos de la propuesta postdisciplinar desde tres perspectivas, pues se trata de elementos no solo constitutivos de eso que se ha dado en llamar disciplinas, sino que se imbrican a todo proceso de generación y circulación de conocimientos en las universidades y demás instituciones educativas. Desde un punto de vista que englobe las dimensiones institucional, disciplinar, y hasta personal, podemos preguntarnos: ¿cómo llevar esta propuesta a los programas de estudio?, ¿cómo incorporarla a las prácticas investigativas?, ¿cómo introducir no solo lo operacional, sino un pensamiento de matiz revolucionario que pone en jaque los cimientos y nociones sobre las cuales han descansado formas disciplinares e institucionales de funcionar y generar tanto legitimidad como prestigio?, ¿cómo defender y utilizar la propuesta en un campo que a la vez que reconoce los obstáculos que han representado las incursiones de otros campos del saber, ve la posibilidad de construir diálogos interdisciplinarios con ellos como una alternativa que aún no ha sido lo suficientemente lograda pero que pudiera dar importantes frutos?

Si bien ya hemos abordado las limitaciones que supone una perspectiva disciplinar, no podemos hacerle el juego al pensamiento dicotómico, pues esto no supone imposibilidad o inconveniencia de utilizar ideas como las de la legitimidad, y la de rigor científico. En lo que respecta a la legitimidad, la propuesta postdisciplinar apuesta por buscar una legitimidad que no sea sólo académica, sino también social. En lo que respecta al rigor científico, se hace necesario su búsqueda, esta vez desde la autocrítica por parte de los investigadores, el uso de la teoría con conocimiento de causa, la preparación profesional continua. Si bien no podemos ser omnipotentes en este sentido, como mínimo debemos ser conscientes de que las actuales crisis económicas y políticas, crean inseguridad a nuestro alrededor, y que esto es causa muchas veces de que retornemos a los espacios y las prácticas tanto legitimadas institucionalmente, como a las formas de pensamiento que nos permiten buscar sólo allí donde sabemos qué, y cómo encontraremos lo que buscamos. Debemos ser conscientes y críticos con lo que representan las inveteradas formas de pensamiento, emergentes de nuestras profesiones y prácticas asiduas, de cara a la

comprensión y puesta a prueba de nuevas ideas.

A modo de conclusiones

Las perspectivas disciplinares e interdisciplinares en el campo de estudio de la comunicación, y en las Ciencias Sociales en general, ofrecen limitaciones para la construcción de objetos de estudio pertinentes, y la complementación que pueden ofrecer diferentes perspectivas y enfoques. Esto se debe a cuestiones que van desde las culturas de las diferentes profesiones, hasta los criterios sobre los que se construye el rigor científico y la legitimidad de las instituciones, las disciplinas, y los investigadores.

La postdisciplinariedad constituye una nueva perspectiva en el campo de estudios de la comunicación. Ésta no niega los aportes de las posiciones disciplinares e interdisciplinares para la investigación social, sino que intenta incorporarlas a un nivel en el que se faciliten nuevos puntos de vista, la profundidad de los estudios, y tanto la legitimidad como el rigor científico se definan en última instancia, desde la pertinencia social de las investigaciones, y los procesos de formación profesional.

La perspectiva postdisciplinar constituye un acercamiento sociocultural a los procesos de comunicación, que intenta integrar los estudios sobre los medios con la comunicación interpersonal, el espacio físico y el simbólico, lo objetivo y lo subjetivo, lo cuantitativo y lo cualitativo, desde un elemento central desde el que se pueden definir unidades de análisis: el papel de la comunicación en la vida cotidiana de los sujetos, su papel en los intercambios comunicativos de sujetos “ubicados” sociohistóricamente.

La postdisciplinariedad no se refiere a nuevos objetos de estudio en el sentido de su novedad o exclusividad, sino el sentido de nuevas formas de pensar lo que se investiga, nuevas formas y perspectivas de enfocar nuestros objetos de investigación.

Esta propuesta encuentra un sustento tanto en la teoría como en el trabajo empírico. Desde

el punto de vista teórico, la Teoría de la Estructuración de Giddens (1984) ofrece la posibilidad de trabajar a partir de la capacidad de agencia de los sujetos. En un intento por ofrecer ejes de articulación entre la teoría y la práctica, Fuentes (2011) explica la necesidad de construir las nuevas unidades de análisis desde la misma cotidianidad, las competencias discursivas de los sujetos, así como el rol de los procesos comunicativos en la configuración y reconfiguración de las identidades sociales. Este último eje de articulación desborda el interés exclusivo por *el* sujeto, para interesarse por ejemplo, en las dinámicas grupales.

Si este constituye un tema de interés para las Ciencias Sociales en general, es porque la misma dinámica y multidimensionalidad de los procesos y fenómenos por ellas estudiados, conllevan a repensar de manera urgente los posibles vínculos entre las disciplinas, entre diferentes teorías y metodologías. Las políticas institucionales, las culturas de las profesiones, los criterios utilizados para pensar el rigor y la legitimidad científica, son también variables comunes al campo de las Ciencias Sociales, y que matizan de una forma u otra la actividad investigativa y de formación profesional.

Los principales retos de la propuesta postdisciplinar se relacionan con los elementos antes mencionados. No podemos olvidar que es tan importante ofrecer respuestas, como aprender a cambiar las preguntas.

Referencias bibliográficas

Aceves, G, F. (1997). La territorialidad: punto nodal en la intersección espacio urbano-procesos de comunicación-movimiento social. *Revista Comunicación y Sociedad*, (30), 275-301.

Al-Majdalawi, A. (2009). Reflexiones sobre la interdisciplinariedad. (Curso de Doctorado en Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones, Universidad de Valladolid, 12 de julio de 2009).

Ayish, M, I. (2008). Communication as an Academic Field: Middle East, Arab World. *The International Encyclopedia of Communication*. New York: Blackwell, Vol. II, pp.620-625.

Barba, C, C. (1997). Problematizar la articulación como recurso metodológico utilizado en el campo académico de la comunicación en México. *Revista Comunicación y Sociedad*, (30), 79-99.

Barroso, A. (2013). La interdisciplinariedad en el campo de la comunicación. *Revista Autónoma de Comunicación*. (3), 1-10. (Recuperado de internet) en: <http://investigacion.politicas.unam.mx/racomunicacion/la-interdisciplinariedad-en-el-campo-de-la-comunicacion/>, 10 de junio de 2013.

Beck, U. (2003). Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Barcelona: Editorial Paidós.

Craig, R. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication Theory*, 9 (2), 119-161.

Craig, R. Communication as a Practice. En: Gregory, J; Shepherd, J y Theodore, S. (2006). *Communication as: perspectives on theory*. Estados Unidos de Norteamérica: Sage Publications.

Craig, R. (2008a). Communication in the Conversation of Disciplines. *Russian Journal of Communication*, 1, (1),7-23. (Recuperado de internet) en: <http://comm.colorado.edu/~craigr/Craig-2008-DisciplinesRJC.pdf>, 14 de noviembre de 2012.

Craig, R.(2008b). Communication as a field and discipline, *The International Encyclopedia of Communication*. New York: Blackwell, Vol. II, pp.675-688

Eadie, W, F. (2008). Communication as an Academic Field: USA and Canada. *The International Encyclopedia of Communication*. New York: Blackwell, Vol. II, pp.632-638.

Fuentes, R. (1996). Hacia una investigación postdisciplinaria de la comunicación. *Cuaderno Telos*, (47), 9-11.

Fuentes, R. (1997a). Consolidación y fragmentación de la investigación de la comunicación en México 1987-1997. *Revista Comunicación y Sociedad*, (30), 27-50.

Fuentes, R. (1997b). Retos disciplinarios y postdisciplinarios para la investigación de la comunicación. *Revista Comunicación y Sociedad*, (30), 215-241.

Fuentes, R. (1998). La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México. Universidad de Guadalajara, México: Coordinación Editorial.

Fuentes, R. (1999). La investigación de la Comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI. *Revista Diálogos de la Comunicación*, (56), 52-69.

Fuentes, R. Perspectivas Socioculturales postdisciplinarias en la investigación de la comunicación. En: Orozco, G. (2000). (coord). Lo viejo y lo nuevo. Investigar la Comunicación en el siglo XXI. Madrid: Ediciones de la Torre.

Fuentes, R. (2010). Condiciones Institucionales para la práctica de la investigación académica de la Comunicación en México: la persistencia de la triple marginalidad en el siglo XXI. (Recuperado de internet) en: <http://www.slideshare.net/LaComunidadDesapercibida/n-fuentes-2010>, 24 de octubre de 2012.

Fuentes, N, R; Sánchez, R, E y Trejo, D, R. (2011). Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las Ciencias Sociales en Iberoamérica. Zamora, España: Editorial Comunicación Social.

Giddens, A. (1984). La Constitución de la Sociedad. Madrid: Amorrortu Editores.

Jensen, K, B. (2012). The social origins and uses of media and communication research. *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*. Second Edition. London & New York: Routledge, pp.351-370.

Kim, M, S; Chen, G, M y Miyahara, A. (2008). Communication as an Academic Field: East Asia. *The International Encyclopedia of Communication*. New York: Blackwell, Vol. II, pp.602-609.

Martín-Barbero, J. (1988). Crisis en los estudios de Comunicación y sentido de una Reforma Curricular. *Revista Diálogos de la Comunicación*. (19), 1-4.

Martín-Barbero, J. (1992). Pensar la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate en la modernidad. *Revista Diálogos de la Comunicación*, (32), 1-8.

Martín-Barbero, J. Pistas para entrever medios y mediaciones. Prefacio a la Quinta Edición. En su: De los medios a las mediaciones. Comunicación, Cultura y Hegemonía. (2003). Barcelona: Editorial Gustavo Gil.

Martín-Barbero, J. (2009). Preámbulo a un mapa de las mutaciones comunicativas y culturales. (Recuperado de internet) en: www.rniu.buap.mx, 11 de noviembre de 2012.

McQuail, D. (2008). Communication as an Academic Field: Western Europe. *The International Encyclopedia of Communication*. New York: Blackwell, Vol. II, pp.638-645.

McKenna, B. (2008). Communication as an Academic Field: Australia, New Zealand, Pacific Rim. *The International Encyclopedia of Communication*. New York: Blackwell, Vol. II, pp.595-602.

Morín, E. (1998). Sobre la Interdisciplinariedad. (*Boletín n° 2 del Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires*, CERES, París, Francia, 1998.) (Recuperado de internet)en:

www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_sobre_la_interdisciplinaridad, 11 de noviembre de 2012.

Orozco, G. (1992). De las Disciplinas a los saberes. (Recuperado de internet) en: <http://ccdoci.iteso.mx>, 13 de noviembre de 2012.

Pacheco, M. Interdisciplinariedad de los Estudios Latinoamericanos. En: (Simposium para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos, diciembre, 1978).

Piñuel-Raigada, J. L. (2011). La docencia y la investigación universitarias en torno a la Comunicación como objeto de estudio en Europa y América Latina. (Recuperado de internet) en: http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/15_espanol.pdf, 4 de noviembre de 2012.

Reguillo, R. (1997). Más allá de los medios, diez años después. *Revista Comunicación y Sociedad*, (30), 127-147.

Reguillo, R. (2000). Ciudad y Comunicación. La investigación posible. En: Orozco, G. (2000). (coord). Lo viejo y lo nuevo. Investigar la Comunicación en el siglo XXI. Madrid: Ediciones de la Torre.

Rizo, M. (2005a). La ciudad como objeto de estudio de la comunicología. Hipótesis, preguntas y rutas para la construcción de un estado del arte sobre la línea de investigación "Ciudad y Comunicación". *Revista Andamios*, 1 (2), 1-15.

Rizo, M. (2005b). Conceptos para pensar lo urbano. el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. (Recuperado de internet) en: <http://www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.htm>, 16 de noviembre de 2012.

Sánchez, R. E. (1997). Algunos retos para la Investigación Mexicana de la Comunicación. Una reflexión personal (en diálogo con Raúl Fuentes). *Revista Comunicación y Sociedad*, (30), 11-27.

Thomas, P. N. (2008). Communication as an Academic Field: South Asia. *The International Encyclopedia of Communication*. New York: Blackwell, Vol. II, pp.627-632.

UNESCO. (2010). Informe sobre las Ciencias Sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento. París, Francia. (Recuperado de internet) en: www.unesdoc.unesco.org, 12 de noviembre de 2012.

Wallerstein, I. (coord.). (1996). Abrir las Ciencias Sociales. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A.

¹ Licenciado en Psicología por la Universidad de la Habana. Estudiante de la Maestría en Comunicación de la Universidad de Guadalajara.

² Thomas Asher es Antropólogo de profesión. Actualmente es directivo en los programas del Consejo de Investigaciones Sociales de Nueva York.

³ Nicolás Guilhot es investigador en el Centro Nacional Francés de Investigaciones Científicas. Ha publicado trabajos sobre grupos de expertos, fundaciones filantrópicas, y la promoción de la democracia.

R

y

P